

HOMILÍA DE SU EXCELENCIA ARZOBISPO CHRISTOPHE PIERRE
NUNCIO APOSTÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
“RAÍCES Y ALAS”
BASÍLICA DEL SANTUARIO NACIONAL
DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN
WASHINGTON, DC
27 DE ABRIL DE 2022

A mí me gusta mucho este tiempo de Pascua cuando leemos el Libro de los Hechos de los Apóstoles. Hoy en particular, se nos habla de la transformación de los discípulos, animados por el Espíritu, con un dinamismo misionero. El encuentro con Cristo resucitado ha hecho de estos hombres personas libres, capaces de enfrentarse con situaciones muy complicadas, con habilidad de dialogar y de discernir.

Su actitud, su integridad, su libertad ¡causan entre el poder establecido un verdadero pánico! Dice el texto: “al oír estas palabras, el jefe de la guardia del templo y los sumos sacerdotes se quedaron sin saber que pensar” (Hechos 5, 24).

Ellos se quedaban encerrados en su visión, en sus programas, en sus métodos. Sabían condenar, encarcelar en nombre de Dios. Pero, no habían pensado que “los hombres que habían metido en la cárcel estaban en el templo, enseñando al pueblo” (Hechos 5, 25). ¡Y el pueblo estaba feliz!

Los guardianes del templo, los sacerdotes, ¡todo el sanedrín se había olvidado de que el templo era de Dios y no de ellos! Así lo había dicho Jesús un día frente a los ministros del templo... llamándolo la “Casa de mi Padre”. La religión se había transformado en un sistema... y, de repente, todos los discípulos, animados por el Espíritu, hablan de una persona, de una relación con el mismo Hijo de Dios, ¡ese hombre que habían encontrado y había cambiado sus vidas!

Lo dice con fuerza Juan en el Evangelio de hoy: “Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado” (Juan 3, 16-18).

¡Que buena noticia! Se trata de creer en esta persona que ha venido para decirnos que Dios nos ama y nos promete la vida eterna. Hermanos, nuestra religión, nuestra fe está bien lejos de lo que muchas veces hemos inventado y construido alrededor de ella.

Déjenme citar el inicio de la exhortación del Papa Francisco “Evangelii Gaudium”:

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.” (EG, 1)

Hace recordar del bien comentado texto del Papa Benedicto XVI:

“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.” (DCE, 1)

El día de Pentecostés ha nacido la verdadera Iglesia, la Iglesia misionera que anima con su presencia. Así lo dice el Papa Francisco:

“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.” (EG, 27).

Que este encuentro de “Raíces y Alas” sea para la Evangelización de nuestro país. Nosotros nos hemos reunido aquí para encontrar a Cristo, a Aquel que da sentido a nuestra vida y que nos trae la alegría. Esperamos, que, habiéndole encontrado, nos movamos en un espíritu verdaderamente misional para compartir la alegría del Evangelio con todos los que nos encontramos, poniendo los dones y carismas de las comunidades hispanas y latinas a favor de la tarea de la Nueva Evangelización en este país.

También hemos venido para encontrarnos unos con otros. Hombres y mujeres que no existen en un vacío, a la deriva de las relaciones; sino que se insertan en un pueblo determinado y compartan un estilo de vida común. Somos un pueblo de Dios que muestra multiformes rostros de Dios (cf. EG, 115-118). La Iglesia evangelizadora, es la Iglesia evangelizada que embellece el Espíritu Santo mostrando así nuevas dimensiones de la revelación – un rostro nuevo.

Hemos venido, en fin, a este Encuentro para unirnos quienes nos encontramos en el mundo. La Iglesia, rica en diversidad, sigue adelante en el mundo. Jesús ha tocado nuestras vidas en modo diverso, y nosotros, la Iglesia, hacemos conocer su presencia en el mundo con la esperanza de despertar en nuestros hermanos y hermanas, incluso en aquellos que todavía no creen, un sentido de Misterio y un renovado sentido de su propia humanidad. Salimos en la alegría luego de haber sido llamados a ser discípulos y misioneros.